# *CARTA ENVIADA DE MONTEVIDEO*

## *POR UN SUGETO FIDEDIGNO*

### *Á UN AMIGO CORRESPONSAL SUYO.*

Montevideo 27 de enero de 1813.

Amable y amado amigo: despues de la jornada del 31 de diciembre de que instruí á vmd. en 14 del corriente, ha empezado á conocer esta nueva rochela la impotencia de sus obstinados conatos, y la nulidad de sus decantados generales: calmada la efervecencia de irritacion que en los primeros momentos produxo en sus espiritus la humillante repulsa, y considerable perdida que sufrieron en aquella, han depuesto infortunadamente el espiritu de vertigo que los inducia á proclamar nuevas salidas: si éstas se hubiesen repetido, estarian ya rotas las pesadas cadenas que nos oprimen, y enlazados entre los brazos de vmds., entoniariamos sin cesar los dulces hymnos de la patria; ¡plegue el cielo que llegue quanto antes este suspirado y venturoso momento!

Por todas partes se presenta en esta desgraciada ciudad la afligente imagen de la amargura y consternacion: apenas hay una familia que no se alimente con el pan de sus lagrimas: todo el dia, y á todas horas hiere nuestros oidos el fúnebre tañido de la muerte: casi todos los heridos han fallecido, y las necesidades originan una fiebre maligna, que ha conducido á muchos centenares á los horrores del sepulcro: ésta ataca con mas violencia á los parvulos, y se teme que incrementandose, despliegue el carácter de una peste asoladora: este cálculo no es mio sino de un profesor acreditado de medicina, á quien yo mismo lo hé oido: los granos acopiados apenas sufragarán para el consumo de 35 dias, los recursos de carne fresca que estaban depositados en la falda del Cerro, protegidos de la artilleria, han desaparecido, y la agua ha escaseado tanto, que se han visto en la necesidad de adoptar el último recurso, qual es el de conducirla en buques de ese magestuoso rio, que ojala se las denegase en justo castigo de sus crimenes, y tirania: yo padezco á la igualdad que ellos, y lo que mas me atormenta, y martiriza mi corazon, es la imperiosa necesidad de sofocar mis sentimientos, y prestar mis oidos á los groseros insultos, con que incesantemente nos denominan, y sarcasman.

El quadro abreviado de la situacion de esta plaza, que acabo de formar, al paso que alienta nuestra confianza, é induce el abatimiento en nuestros opresores: ha empezado ya á notarse, y para disiparlo han puesto los satrapas en nuevo movimiento el envejecido resorte del pronto arribo de las tropas peninsulares: si de ellas es la muestra el soldado Julian de Miguel que por la via del Janeyro acaba de llegar, poco á la verdad debemos temerles: la credulidad de éstos insensatos, llegó estos mismos dias al extremo de persuadirse que un buque que se presentó sobre el puerto, venia de Cadiz conduciendo 300 soldados, y en este concepto salieron varios lanchones á trasbordarlos, porque el viento no permitia la entrada de aquel: pero en lugar de tropa, hallaron en él 300 y mas personas de ambos sexôs que impulsadas de la necesidad, y temerosas de ser victimas de la peste, habian emigrado de Canarias abandonando sus triste hogares, y renunciando sus relaciones y enlazes: el buque se puso en quarentena, y probablemente se le obligará á que se dirija á Patagonicas: es desde luego digna no se si diga de compasion, ó de desprecio la estolidéz de estos insensatos que no acaban de desengañarse de la impotencia de su agonizante peninsula: tres años á que debian haber tocado su desengaño, pues igual tiempo hace que se están alimentando con la esperanza de la proxima llegada de sus hambrientos gallegos, y que nos tienen apostemados los oidos con esta quixotesca amenaza: pero sosteniendo su ilusion, yo quiero concederles por un momento que sus compatriotas peninsulares, en los transportes de su desesperacion hiciesen desertar de aquellos campos de Marte mil ó dos mil paisanos con el ropage de soldados, y los dirigiesen á esta: que ¿mejorarian acaso su situacion? ¿Evadirian los peligros que los amenazan? De ningun modo: antes bien acelerarian los momentos de su suspirada ruina, ¿por que de donde provisiones de boca para satisfacer sus necesidades? ¿De donde fondos pecuniarios para acallar, y entretener el grito de su sordida codicia, primer movil de sus operaciones? Yo sé de un modo muy positivo que de la limosna metálica que colectó en Lima, y conduxo á esta el maestro de velas Agustin Rodriguez, no ha quedado ya un solo peso, sin que se haya cubierto la decima de la deuda de este gobierno que es ascendiente á un millon y mas de pesos: gime amigo la sensibilidad á vista de las necesidades afligentes que sufren aquí innumerables familias: la mendicidad se ha generalizado tanto, que apenas puede darse un solo paso, sin verse uno rodeado de sus infortunadas victimas.

Galiano y Vigodet siguen enemistados, al primero ha arrancado el valor de nuestras tro-

14-296

pas involuntarios elogios, y el segundo ha conocido ya, la imperdonable ligereza con que nos despreció, quando proclamando á sus paisanos, les aseguró que sería invencible toda vez, que no tubiese otros enemigos que temer, y batir que á nuestros batallones: sus valientes sevillanos, y madrileños desertan ya á docenas: pocos dias há que á un tiempo mismo abandonaron sus banderas, y la fortaleza del Cerro 20 de estos vencedores de los vencedores de Austerlitz y Jena. Desde la jornada del 31 de diciembre apenas se dexa ver de dia Vigodet, y él ha calculado ya la imperiosa necesidad de ceder la plaza á sus legitimos propietarios, y dueños: esta consideracion es un tortor, que lo atormenta sin cesar, y que retrata muy al vivo en su semblante la imagen de la consternacion: el oficial portugues que al paso para esa capital arribó á este puerto, apenas pudo conseguir hablar con él una vez, despues de quatro, que se personó en el fuerte con este proposito: tal, y tan extremoso es el resentimiento que abriga, por el abandono que ha experimentado, de la corte del Brasil, la que conociendo sus interéses, ha renunciado á toda coalicion con este heredero ab intextato de Fernando.

Yo quisiera tener bastante seguridad para detallar á vmd. mil otros particulares interesantes: pero no ignora vmd. que debe ser aquí desconocido este don inherente á los pueblos libres aprovecho la que me prestan el recinto de mi dormitorio, y la soledad de la noche, para aumentar, que contraviniendo por un prevaricato tan escandaloso, quanto indecente el decreto de propiedad expedido por Vigodet, á favor de todos los que quisiesen salir de la plaza, se han ocupado todos los arrendamientos de las fincas de los que á merito de él, verificaron su salida oportunamente, con solo el designio de no sufrir los horrores del asedio, tambien se compulsa ya aquí á los vecinos á que en proporcion de sus numosas fortunas franqueen fondos, para conducir del Brasil algunas provisiones de boca, estas podrá vmd. calcular á que precios podrán darse, puesto que no ignora vmd. la escasez que hay allí de ellas, y que su venta debe producir no solo el capital de su importancia sino los gastos de su conduccion, fletamento &c. &c.: no dude vmd. amigo, que este coloso está yá á punto de desplomarse, y que esta ruina empieza ya á presentirse por nuestros irreconciliables enemigos: el alcalde mismo de primero voto, aseguró uno de estos dias á un amigo suyo, que sino llegaba el socorro de la Peninsula era forzoso ceder, pues no era posible sufrir ya ulteriores sacrificios.

El sueño, amigo, me agobia, y trabaja de un modo irresistible, y asi concluyo refiriendo á vmd la anedocta siguiente, digna de su admiracion, y elogios: un dragon de la patria, que despues de haber peleado con una bravura sin igual, y muerto á muchos enemigos el glorioso dia del 31 de diciembre fue infortunadamente herido, y conducido prisionero á esta, falleció uno de estos dias pronunciando hasta el último el dulce mote de VIVA LA PATRIA, sin que fuesen bastantemente poderosas para impedirselo las contradicciones del sacerdote imprudente, que en aquel terrible momento profanó su ministerio interesandolo á efecto de que no profiriese aquellas dulces, y consoladoras expresiones para una alma noble y generosa: Roma, Esparta y Atenas celebrarian sin duda con sobervias, y magestuosas estatuas, la memoria de este héroe, y enriquecerian con su nombre los fastos de su historia: haga vmd. pues que no quede sepultado en las tinieblas del olvido: que se inscriba en la lámina de esa Piramide al lado de los que están yá grabados en élla, para que sus manes reciban tambien el holocausto de nuestros respetos, y la venturosa posteridad americana conserve la preciosa memoria de este su libertador.=Á Dios amigo, sea vmd. feliz, y crea que no puedo serlo yó, en tanto que no goze de la libertad que vmd.

Se vende en esta imprenta la vida, y memorias del Dr. D. Mariano Moreno, publicada en Londres: su precios. veinte reales, á la rustica.

*Buenos-Ayres*: *Imprenta de Niños Expósitos.*

bB813
C322e